



November 19, 2017

Thirty-third Sunday of Ordinary Time—Covenant Sunday

"His master said to him, 'Well done, my good and faithful servant. Since you were faithful in small matters, I will give you great responsibilities. Come; share your master's joy.'" —Matthew 25:21

Dear Friends;

As we reach the end of the liturgical year the Church looks forward to the harvest at the end of time. That will be the fulfillment of the work that Jesus began in his life, death and resurrection. Though the Lord does not need us, he chooses us to complete the work that he began. We are called to be the sign of God's love. We are called to heal, nurture and cultivate new and abundant life. Each of us is called to proclaim the Good News. And we should leave the world better because we have passed this way. We can accomplish this because we know what it is to be loved, forgiven and healed. We are possessed by the Spirit of compassion and mercy.

We know that the world is not ours we are but servants of the kingdom. The third servant in the parable knows something about God that we often forget. God without shame will harvest what another has planted. God will even be able to take the evil that has been scattered and sown and turn it into a rich harvest of good. Today's rotting food becomes tomorrow's compost. God sees through our wounds to a new future in Him.

In our parable today Jesus is challenging his disciples. We can't be lazy and just wait around for the Kingdom to arrive. We cannot let fear keep us from making the effort, this is not an excuse. We need to imitate the cleverness of the masters of this world, but not their rapacious greed. We are to take risks in building up the reign of God and its justice and peace. Jesus is not telling us to 'play it safe' but to be cunning and creative. What can you or I do to make this world a better place—not just for the rich and powerful but for every person, plant and creature. Jesus did not 'play it safe' but risked it all and paid the price with his life. We can do no less.

Today is Covenant Sunday. This is an opportunity for us to redouble our efforts. Let the world know we are not lost or alone but held by love. The parish is a school to teach and model for us what it means to be a disciple—a follower of Jesus. Our schooling begins with our parish mission Statement:

*We are a Christ-centered community,
called to
worship, connect, grow and serve.*

First of all it is not all about us, but about Jesus. We serve him. We serve him by serving others. The common good comes before my own personal desires. We meet Jesus in one another in our worship where he promised to be "wherever two or three join together in prayer." We hear him speak to us in the words of Scripture. We grow in our love of Jesus as we know more about him. So we seek out opportunities to learn more. And then nourished by these experiences we are sent forth to be servants of Good News. Together we will make the world a little better and point others in the direction of heaven. Today renew your commitment and join with us. Fill out your Covenant Card which is between you and God. And the card will remain at the altar throughout the year as a reminder and challenge to make a difference. May God bring to completion the good he has begun in us!

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com.



19 de Noviembre, 2017

Trigésimo Tercer Domingo en Tiempo Ordinario

Domingo de Alianza

"Su maestro le dijo: 'bien hecho, mi buen y fiel siervo. Puesto que fuiste fiel en asuntos pequeños, te daré grandes responsabilidades. Ven; comparte la alegría de tu amo.'"—Mateo 25:21

Queridos Amigos;

Al llegar al final del año litúrgico, la Iglesia espera con ansia la cosecha al final de los tiempos. Ese será el cumplimiento de la obra que Jesús comenzó en su vida, muerte y resurrección. Aunque el Señor no nos necesita, él nos escoge para completar el trabajo que él comenzó. Estamos llamados a ser la señal del amor de Dios. Estamos llamados a curar, nutrir y cultivar la vida nueva y abundante. Cada uno de nosotros está llamado a proclamar la buena nueva. Y debemos dejar el mundo mejor porque hemos pasado por aquí. Podemos lograr esto porque sabemos lo que es ser amado, perdonado y sanado. Estamos poseídos por el espíritu de compasión y misericordia.

Sabemos que el mundo no es nuestro, somos sólo siervos del Reino. El tercer siervo de la parábola sabe algo acerca de Dios que a menudo olvidamos. Dios sin vergüenza cosechará lo que otro ha sembrado. Dios incluso será capaz de tomar el mal que ha sido esparcido y sembrado y convertirlo en una rica cosecha de bien. La comida podrida de hoy se convierte en el abono de mañana. Dios ve a través de nuestras heridas a un nuevo futuro en Él.

En nuestra parábola hoy Jesús está retando a sus discípulos. No podemos ser perezosos y esperar a que llegue el Reino. No podemos dejar que el miedo nos impida hacer el esfuerzo, este no es una excusa. Necesitamos imitar la astucia de los amos de este mundo, pero no su codicia rapaz. Debemos asumir riesgos en la construcción del Reino de Dios y su justicia y paz. Jesús no nos está diciendo que "vayamos a lo seguro" sino que seamos astutos y creativos. ¿Qué pueden hacer ustedes o yo para hacer de este mundo un lugar mejor? No sólo para los ricos y poderosos, sino para cada persona, planta y criatura. Jesús no "fue a lo seguro" pero arriesgó todo y pagó el precio con su vida. No podemos hacer menos.

Hoy es domingo de Alianza. Esta es una oportunidad para que redoblemos nuestros esfuerzos. Que el mundo sepa que no estamos perdidos o solos, sino unidos por amor. La parroquia es una escuela para enseñar y modelar lo que significa ser un discípulo para nosotros — seguidores de Jesús. Nuestra escuela comienza con nuestra declaración de la Misión parroquial:

Somos una comunidad centrada en Cristo

Llamad

Venerar, Conectar, Crecer y Servir.

En primer lugar, no se trata de nosotros, sino de Jesús. Le servimos. Le servimos sirviendo a otros. El bien común viene antes que nuestros propios deseos personales. Encontramos a Jesús en el otro en nuestro culto donde él prometió estar "dondequiera que dos o tres se unan a orar." Le escuchamos hablarnos en las palabras de la escritura. Crecemos en nuestro amor a Jesús al conocer más de él. Y así buscamos oportunidades para aprender más. Y luego nutridos por estas experiencias somos enviados a ser siervos de la Buena Nueva.

Juntos haremos el mundo un poco mejor, señalaremos a otros hacia la dirección del cielo. Hoy renueven su compromiso y únase a nosotros. Llene su tarjeta de Alianza que será entre usted y Dios. Y la tarjeta permanecerá en el altar durante todo el año como un recordatorio y un desafío para hacer una diferencia. ¡Que Dios traiga a la conclusión el bien que ha comenzado en nosotros!

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com